

وَمَنْ يَرْغَبْ عَنِ مِلَّةِ إِبْرَاهِيمَ إِلَّا مَنْ سَفِهَ نَفْسَهُ وَلَقَدْ اصْطَفَيْنَاهُ فِي الدُّنْيَا وَإِنَّهُ فِي الْآخِرَةِ لَمِنَ الصَّالِحِينَ

إِذْ قَالَ لَهُ رَبُّهُ أَسْلِمْ قَالَ أَسْلَمْتُ لِرَبِّ الْعَالَمِينَ

وَوَصَّي بِهَا إِبْرَاهِيمَ بَنِيهِ وَيَعْقُوبَ يٰبَنِيَّ إِنَّ اللَّهَ اصْطَفَىٰ لَكُمْ الدِّينَ فَلَا تَمُوتُنَّ إِلَّا وَأَنْتُمْ مُسْلِمُونَ

(البقرة: 130-132)

¿Y quién, salvo el insensato, puede querer rechazar la religión de Abraham? Y, ciertamente, lo escogimos en esta vida; y en la otra estará entre los rectos y virtuosos.

Y cuando su Señor le dijo: “Sométete (haciéndote musulmán)”, él contestó: “Me someto al Señor de toda la creación”.

Y (Abraham) ordenó a sus hijos la sumisión a Al-lah, así como Jacob (diciendo): “¡Hijos míos!, Al-lah ha escogido, en verdad, para ustedes la religión (del Islam). No mueran, pues, sino sometidos a Él (como musulmanes)”.

Corán (2: 130-132)